

**El crecimiento urbano
y la transformación del
paisaje natural
del Distrito Federal en el
Siglo XIX**

*M.M. - M
5-feb. 08*

Carlos Contreras Servín
María Guadalupe Galindo Mendoza
 Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades
 Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis
 Potosí. México. coser uaslp.mx

Resumen:

El deterioro del medio físico que vive actualmente el Distrito Federal, tiene su origen en el siglo XIX. Demostrar esta hipótesis, es la finalidad de este artículo. El planteamiento que generó el proceso de investigación, surgió a partir de la idea de que, si bien es cierto, que desde la época Colonial, la zona aledaña a la Ciudad de México ha sufrido un continuo cambio en el paisaje; es, sin embargo, la dimensión que alcanza la destrucción de los recursos naturales en el siglo diecinueve, lo que va a determinar que en esta entidad, al finalizar dicho siglo, desaparezca para siempre el paisaje natural que existió un día en este lugar. Sobre el punto anterior, conviene aclarar que a partir del año de 1824 se forma el Distrito Federal como tal; el cual fue modificando sus límites hasta establecer, en el año de 1899, su extensión territorial definitiva. Por este motivo, los estudios que en el pasado hacen alusión a la zona, se refieren al Valle de México o a la Ciudad de México

Posteriormente, el incremento en el número de habitantes del Distrito Federal en las últimas décadas del siglo XIX, trajo como resultado la expansión de la mancha urbana la cual, a su vez, modificó el paisaje natural del Valle de México. El eje central de este proceso urbano, lo constituyó la Ciudad de México y las poblaciones aledañas como Tacuba, Popotla, Tacubaya y la Villa de Guadalupe; pero también se da un importante crecimiento en los pueblos de San Ángel, Coyoacán, San Agustín de las Cuevas (hoy Tlalpan) y Xochimilco.

Abstract:

The deterioration of the physical environment that is currently living the Federal District, has its origins in the nineteenth century. Prove this hypothesis, is the purpose of this article. The approach that generated the research process, originated from the idea that, while it is true that since the Colonial era, the area near the Mexico City has suffered a continuous change in the landscape, however the dimension that is the destruction of natural resources in the nineteenth century, which will determine that this entity, by the end of this century, will disappear forever the natural landscape that existed one day in this place. On the previous point, it is clear that from the year 1824 is formed such as the Federal District, which was amended to establish its limits, in the year 1899, its final extension. For this reason, studies in the past refer to the area, refer to the Valley of Mexico or Mexico City

Subsequently, the increase in the number of inhabitants of the Federal District in the last decades of the nineteenth century, resulted in the expansion of the urban area which, in turn, changed the landscape of the Valley of Mexico. The centerpiece of this city, was the Mexico City

and the neighboring localities as Tacuba, Popotla, Tacubaya and Villa de Guadalupe, but there is also a significant growth in the villages of San Angel, Coyoacán, of San Agustín de las Cuevas (today Tlalpan) and Xochimilco.

El crecimiento urbano y la transformación del paisaje natural del Distrito Federal en el Siglo XIX

Introducción

El deterioro del medio físico que vive actualmente el Distrito Federal, tiene su origen en el siglo XIX. Demostrar esta hipótesis, es la finalidad de este artículo. El planteamiento que generó el proceso de investigación, surgió a partir de la idea de que, si bien es cierto, que desde la época Colonial, la zona aledaña a la Ciudad de México ha sufrido un continuo cambio en el paisaje; es, sin embargo, la dimensión que alcanza la destrucción de los recursos naturales en el siglo diecinueve, lo que va a determinar que en esta entidad, al finalizar dicho siglo, desaparezca para siempre el paisaje natural que existió un día en este lugar. Sobre el punto anterior, conviene aclarar que a partir del año de 1824 se forma el Distrito Federal como tal; el cual fue modificando sus límites hasta establecer, en el año de 1899, su extensión territorial definitiva. Por este motivo, los estudios que en el pasado hacen alusión a la zona, se refieren al Valle de México o a la Ciudad de México

Por otra parte, en la primera mitad del siglo XIX, el número de habitantes del Distrito Federal varió poco, debido a que se mantuvieron altas tasas de mortalidad inducidas principalmente por epidemias; por ejemplo, Alejandro de Humboldt menciona que en el año de 1800, en la Ciudad de México hubo 6 155 nacimientos por 5 166

fallecimientos.¹¹ No obstante esta situación, con el surgimiento del movimiento de independencia en el país, la capital se convirtió en el refugio de muchos habitantes del interior; posteriormente, la inestabilidad política y el estancamiento económico provocaron que el crecimiento demográfico de la entidad fuera muy limitado.

A partir de las tres últimas décadas del siglo XIX, el Distrito Federal experimenta un considerable aumento de población, a consecuencia de la mejoría en las condiciones de vida y de salud pública; pero, sobre todo, a las constantes migraciones que llegaron a la capital y a diversas localidades del lugar. Este fenómeno se debió principalmente a la recuperación económica y a la estabilidad política de la época porfiriana. Debido a ellos, surgieron las primeras fábricas modernas, con lo cual se generó la llegada de grandes cantidades de población a la zona; por ejemplo, en el año de 1900 el 51% de los habitantes del Distrito Federal, no eran originario de la entidad y en su mayor parte procedían de: Guanajuato, Estado de México, Hidalgo, Querétaro y Puebla.²²

¹¹ Humboldt, Alejandro. *Ensayo político del Reino de la Nueva España. México*, Ed. Porrúa. (1967), p. 131 - 32

²² Loyo, Gilberto. *Notas sobre la evolución demográfica de la Ciudad de México*, BSMGE. (1936), p. 222 - 223

El incremento en el número de habitantes del Distrito Federal, trajo como resultado la expansión de la mancha urbana la cual, a su vez, modificó el paisaje natural del Valle de México. El eje central de este proceso urbano, lo constituyó la Ciudad de México y las poblaciones aledañas como Tacuba, Popotla, Tacubaya y la Villa de Guadalupe; pero también se da un importante crecimiento en los pueblos de San Ángel, Coyoacán, San Agustín de las Cuevas (hoy Tlalpan) y Xochimilco.

En principio, la capital y los pueblos del Distrito Federal actuaron como núcleos del agrupamiento urbano; posteriormente, se urbanizaban los terrenos agrícolas cercanos a las zonas habitacionales y, finalmente, se van a incorporar los antiguos ranchos y haciendas que caracterizaron el paisaje del Valle de México, y del cual sólo va a quedar como recuerdo algunos nombres de barrio o colonias, como la hacienda de Navarrete, hacienda de los Portales, hacienda de Morales, hacienda de Clavería, rancho de Olivar de los Padres, Molino de Santa Fe, rancho de Santo Tomás.³

Asociado al crecimiento demográfico y urbano, se generó una demanda de materias combustibles para las viviendas, la industria y los ferrocarriles; esta necesidad fue satisfecha con leña, carbón, madera, troncos y vigas. Este hecho oca-

sionó que se desforestaran los bosques del Desierto de los Leones, la serranía del Ajusco, los cerros de Iztapalapa, Santa Catarina, San Nicolás, Peñón del Marqués, cerros de los Pedregales, lomas de Tacubaya, Belén y Santa Fe.⁴

Propuesta metodológica para el estudio del crecimiento urbano a partir de la noción de paisaje.

Dentro de la historia de los cambios en el paisaje, el único caso que parece haber interesado a un amplio número de investigadores es el del Valle de México. Estos estudios se puede decir que se inician al finalizar el periodo Colonial, con la *Descripción topográfica de la Ciudad de México* de José Antonio Alzate y el *Ensayo Político del Reino de la Nueva España* de Alejandro de Humboldt. Las dos obras se refieren, en especial, a los trabajos llevados a cabo hasta entonces, para librar a la capital del virreinato del peligro de las terribles inundaciones que sufría periódicamente; por esta razón, mencionan de manera ocasional la forma en que las obras de drenaje han modificado la extensión del lago de Texcoco.

En la primera mitad del siglo XIX, existe una ausencia total de estudios sobre el medio físico del Valle de México; sin embargo, los relatos de viajeros que visitaron a nuestro país a partir de la consumación de la Independencia en 1821,

permite llenar en parte la falta de información sobre el paisaje del lugar. Entre las principales obras de viajeros que mencionan el medio físico del Valle o los alrededores de la ciudad de México, se tienen: *Notas sobre México* en 1922 de Joel Robert Poinsett, *La vida en México* de la marquesa Calderón de la Barca, *Viaje a Méjico* de Mathieu de Fossey, *México en 1827* de Henry George Ward y *Cartas sobre México*. La descripción del medio físico que hacen estos visitantes, permitieron saber que el paisaje del Valle, salvo pequeñas modificaciones, se había conservado hasta ese momento.

Para la segunda mitad del siglo XIX, la *Memo-ria para la carta hidrográfica del Valle de México* de Manuel Orozco y Berra, constituye el trabajo más importante que se ha publicado hasta ese momento. En esta obra destacan los datos sobre el volumen y extensión de los lagos; así como, el tipo de flora y fauna que existió en la zona.

La estabilidad política de la época porfiriana, permitió el rápido crecimiento urbano de la Ciudad de México y las zonas aledañas; este fenómeno a su vez, trajo consigo el creciente deterioro del medio físico del entonces Distrito Federal.

En las últimas décadas del siglo XIX, los hombres de ciencia comenzaron a dar las primeras señales de alarma sobre el cambio ambiental que se generaba dentro de la entidad. Entre los científicos más importantes que mencionan esta situación destacan: José G. Lobato, cuya obra escrita en 1876 y titulada *Comparación de la*

clasificación higiénica de la capital de México, establece las primeras repercusiones que tiene la desecación de los lagos sobre el clima; Antonio Peñafiel con su *Memoria sobre las aguas potables de la capital de México*. (1884), se dedica al estudio del abasto del agua potable para la capital y sus repercusiones en la hidrología del lugar. Fernando Altamirano y Ricardo Ramírez, escriben artículos para la revista *La Naturaleza*, en donde mencionan las consecuencias ecológicas que ocasiona la deforestación de las montañas del Distrito Federal.

En los inicios del presente siglo, Manuel A. de Quevedo jefe de la Dirección de Bosques de la Secretaría de Fomento, se dio a la tarea de reforestar el territorio del D.F.; pero, además, escribió numerosos artículos y libros sobre la destrucción de los bosques, entre los que destacan los siguientes trabajos: *Reservas forestales de las ciudades* (1911), *La riqueza forestal de México* (1919), *La necesaria orientación en los trabajos de desecación del lago de Texcoco* (1921). Sin embargo, su trabajo se ve obstaculizado y posteriormente abandonado, debido al movimiento armado de "Revolución".

Entre los años de 1930 y 1960, existe una ausencia de estudios sobre el paisaje del D.F. y su historia; va a ser hasta el año de 1966, en que la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística retome el tema, con el simposio sobre el Valle de México.

En los años setenta, Sonia Lombardo y Ale-

³ Moreno Toscano, Alejandra. *El paisaje rural y las ciudades: dos perspectivas de la geografía histórica*. México, Historia Mexicana. (1971), p. 254

⁴ Carrera Stampa, Manuel. *Planos de la Ciudad de México*. México, BSMGE. (1949), p. 290

jandra Moreno Toscano, establecen un creciente interés entre los historiadores por el estudio del entorno natural del D.F., en el pasado, a través de sus trabajos: *Influencia del medio físico en el crecimiento de la Ciudad de México hasta el siglo XIX* y *El paisaje rural y las ciudades: dos perspectivas de la geografía histórica*.

En las dos últimas décadas del siglo XX, destaca por su importancia el trabajo de Hira de Gortari y Regina Hernández, cuya obra *La Ciudad de México y el Distrito Federal. 1824 - 1928* (1988), contiene una excelente recopilación sobre artículos históricos que se refieren al medio físico de la entidad. Posteriormente, estos mismos autores, conformaron la más completa bibliográfica que se ha escrito hasta el momento, sobre la capital (*Bibliografía de la Ciudad de México. Siglos XIX y XX*), publicada en 1991, con un total de 4 459 referencias, de las cuales aproximadamente 500 se refieren al entorno natural del D.F.

Después de haber conocido un breve panorama sobre los principales trabajos que se han hecho, a partir del estudio del paisaje natural del Distrito Federal, es importante señalar que ninguno de ellos, realiza una interrelación global entre la transformación del medio físico y el cambio ambiental. Esta situación se debe a que para conocer la destrucción del entorno natural y sus consecuencias, se requiere del correcto manejo de los conceptos de espacio y tiempo.

Los geógrafos conocedores del espacio, generalmente para sus investigaciones utilizan perio-

dos de tiempo demasiados cortos ó sumamente largos.

Para los historiadores, el concepto de tiempo resulta ser más familiar; sin embargo, se enfrentan con una barrera difícil de atravesar, a la hora de interrelacionar los elementos que integran a un lugar determinado, de ahí la importancia de los estudios de geografía histórica, ya que la visión retrospectiva que proporciona esta, permite establecer el momento ó los momentos en que se dan los grandes cambios en el paisaje ó de cualquier otro aspecto relacionado con el espacio. Por otra parte, es importante recalcar la importancia que tiene el siglo XIX, como parteaguas no solamente del origen del Distrito Federal, sino también del inicio de los grandes cambios ambientales de la entidad.

Sobre la importancia de estudiar el medio físico dentro del marco de una visión administrativa, basta señalar que existe desde el pasado, la discusión por establecer cuál es la metodología propia de la Geografía; algunos geógrafos señalan que su método de estudio debe ser semejante al que se aplica en las ciencias naturales; en tanto que otros, mencionan que debido a su carácter humanístico, su método sólo puede ser el de una ciencia social.

Esta controversia tiene su origen a fines del siglo XIX, período en el cual hay una reacción clara, contra el positivismo y el naturalismo, ello coincide en Geografía, con el desarrollo de la *Escuela Regional y del Paisaje*, la cual a su vez, pre-

senta una inflexión en la metodología científica, la cual capta ahora facultades como la intuición y desvía el objetivo hacia la comprensión de una realidad considerada como compleja.⁵

La oposición a la explicación generalizante positivista (que ahora se considera propio de las ciencias de la naturaleza), ocasiona que en Geografía cubre terreno la intuición, la que va a considerar aspectos como: la sensibilidad o el sentimiento humano de la percepción del espacio, los cuales no son admisibles para un positivista.⁶ No obstante esto, y al margen de esta discusión, conocido con Rickert, el cual establece que:

Una realidad física o cultural puede ser objeto de las dos perspectivas, ya que se trata de dos métodos, de dos formas de aproximación...⁷

Sin embargo, al interesarnos más en el papel de hombre como transformador de su propio paisaje, es necesario considerar también los límites administrativos que le impone a ese paisaje. Por esta razón, infinidad de paisajes son producto del ordenamiento espacial que ha hecho el hombre, a partir de decisiones políticas, sin que haya im-

portado conocer cuál era la unidad física de éste; con el tiempo resulta difícil el estudio del paisaje sin considerar la influencia del hombre en el.

En lo que respecta a la investigación que se realizó, bajo el título de *El crecimiento urbano y la transformación del paisaje natural del Distrito Federal en el Siglo XIX* se utilizó para ello, la noción paisajística de Philippe Pinchemal, el cual establece lo siguiente:

Todas las fuerzas combinadas contribuyen a la creación de un paisaje, el cual puede analizarse considerando tres tramos diferentes: la apropiación, la organización (ó conjunto de los elementos de la infraestructura) y la utilización del suelo. A partir de estos tres tramos de relaciones complejas, el análisis del paisaje puede realizarse bajo tres aspectos; morfológico (ó análisis de las formas de los diversos elementos), estratigráfico (es decir, determinando los elementos que corresponden a fases cronológicas diversas) y Dinámico.⁸

En lo que se refiere al tema de investigación, se empleó el análisis estratigráfico, ya que este método se ajusta al que se suele utilizar en los estudios de la geografía del pasado y que coincide además, con el planteamiento que hacen

⁵ Capel Sáez, Horacio (1981). *Filosofía y Ciencia en la Geografía Contemporánea*. Barcelona, Ed. Bucanova. p. 313

⁶ Ibid. p. 316

⁷ Ibid. p. 318

⁸ Ibid. p. 357

al respecto otros autores, como Randle, el cual considera que:

*La Geografía histórica no puede limitarse a reconstruir el pasado, tomando este, en fases parciales o estáticas, ya que esa no es la misión central de la historia, sino, por sobre todo integrar una continuidad coherente y dinámica que por motivos de sistema es más práctico fijar etapas, cortes en el tiempo*⁹

Con fines metodológicos se contempló para la presente investigación únicamente el siglo XIX, debido a dos razones: la primera, porque abarcar un periodo de tiempo más largo me llevaría a generalizaciones superficiales, sin ningún aporte al tema; y la segunda, se debe a que si bien el entorno natural del Distrito Federal fue modificado de forma importante desde la época Colonial, es sin embargo, el aumento de población y el desarrollo tecnológico del siglo pasado, lo que determina la completa transformación del paisaje natural en uno eminentemente cultural.

La destrucción del paisaje natural del Distrito Federal, se puede entender a partir de tres causas interrelacionadas e inseparables entre sí; primero, al aumento de población en la entidad, lo cual origina una expansión urbana agrícola; segundo,

a la creación de una red ferroviaria que permite establecer una comunicación rápida de la Ciudad de México con las poblaciones aledañas, como San Ángel y Tlalpan; por último, tenemos el establecimiento de las primeras grandes industrias y un intercambio comercial creciente. Todos estos factores se conjugan en el uso irracional del medio físico y en la alteración total del paisaje natural.

La alteración del entorno natural se refleja primero, en el retroceso paulatino de los bosques; posteriormente, en una alteración hidrológica; y por último, en un cambio climático a nivel local.

A fines del siglo pasado como consecuencia del cambio ambiental, el paisaje natural desaparece para dar paso a un paisaje cultural. El punto de partida de estos grandes cambios se puede situar después de la segunda mitad del siglo diecinueve. Este hecho es importante, porque, como señala Kretschmer:

*El estudio del paisaje exige una integración de factores físicos, políticos y culturales, desarrollando cortes en el tiempo, no conformes a la existencia de documentación, sino ubicados, justo antes y después de los grandes cambios*¹⁰

Por este motivo, al considerar dentro de la

investigación sólo al siglo XIX, es posible conocer la génesis de un hecho concreto, es decir, conocer la evolución de un paisaje y la dinámica del desarrollo de sus estructuras espaciales, cuestionándolas a partir de las huellas observables de los procesos de formación social.

Las principales bibliotecas consultadas fueron: Biblioteca y hemeroteca del Archivo General de la Nación (AGN); Biblioteca del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora; Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional; Bibliotecas de los institutos de Investigaciones Estéticas e Históricas, las dos últimas pertenecientes a la Universidad Nacional Autónoma de México.

La información documental se obtuvo del AGN, principalmente del Archivo Histórico de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, y de las Memorias de la Secretaría de Fomento.

Los planos que ilustran esta investigación, se hicieron a partir de la cartografía de la Mapoteca del AGN.

Finalmente, es importante señalar que las limitaciones que se enfrentaron fueron principalmente de dos tipos: una es la falta de documentación sobre los recursos naturales que existían en el Valle de México en el siglo XIX, ya que a pesar de las fuentes que antes se mencionaron, existen en algunos puntos importantes lagunas; la otra, se debe a la escasez de estudios históricos sobre el deterioro del medio físico del Distrito Federal, en especial que abarquen el siglo pasado. Esta situación se debe también a dos causas; la

primera, a que la transformación del paisaje pasó desapercibida para los habitantes de la entidad en los momentos en que este fenómeno se llevaba a cabo; la segunda causa se debe a que los investigadores se han centrado en el estudio del crecimiento urbano y, por tanto, dejan de lado casi siempre el estudio del entorno natural que rodea a la capital.

Expansión urbana de la Ciudad de México

En los primeros años del siglo XIX, la Ciudad de México refuerza su función de gran metrópoli; en tanto que, hacia el interior del Valle de México el espacio lacustre que durante la época prehispánica y la mayor parte del periodo colonial había dificultado la expansión física de la capital, se convierte en un ámbito potencialmente ocupable para usos urbanos.

En el periodo porfirista la Ciudad de México se convierte en un modelo de metrópoli interior (hinterland),¹¹ ya que ejerce una hegemonía total sobre el campo y los pueblos del Distrito Federal.

En términos generales se puede decir que la

⁹ Randle, P.H. (1966). *Geografía Histórica y Planeamiento*. Buenos Aires, EUDEBA. p. 49

¹⁰ Ibid. p. 63

¹¹ Este fenómeno consiste, en que la ciudad principal maneja los recursos de una zona interior mucho más grande que la ciudad misma, posteriormente las vías de comunicación penetran y convierten en satélite las áreas urbanas más alejadas, ya que carecen de una estructura propia que las convierta en localidades económicamente vigorosas. Boyer, Richard E. *Las ciudades mexicanas, perspectivas de estudio en el siglo XIX*. México, Historia Mexicana No.182. (1972), p. 144 - 145

primera mitad del siglo pasado es un periodo de estancamiento, que coincide con un escaso crecimiento de la población, ya que si se compara la ciudad de finales del siglo XVIII con la de esta época, la capital creció poco, si nos atenemos a sus límites; en tanto que la segunda mitad del siglo diecinueve, se dio una gran expansión urbana, así de 1,000 hectáreas de superficie en el año de 1,800, el área urbana llegó a 2,700 hectáreas para el año de 1900, en tanto que la población pasaba de los 137,000 habitantes a más de 345,000 habitantes.¹² Sin embargo, para entender esta situación es necesario analizar con más detalle la traza original y sus alrededores, las etapas de crecimiento de la ciudad y, finalmente, las consecuencias que este hecho trajo consigo.

La Traza

En el año de 1800, la extensión de la Ciudad de México no era mayor de lo que fue en 1519 (ver plano N° 1), salvo las áreas relativamente limitadas que le ganó a las superficies lacustres. La traza que presenta la Ciudad en ese momento, es producto del modelo que se estableció durante el periodo colonial.

Este diseño, comienza a desarrollarse a partir de un amplio espacio, llamado Plaza Mayor; después de la plaza, se van a conformar las edifica-

ciones en hilera, para formar cuadrículas. Sobre este esqueleto geométrico y rígido se va a integrar posteriormente la traza regular, como si fuera un tablero de ajedrez (diseño de damero).¹³

Según Jesús Galindo y Villa,¹⁴ en los primeros años del siglo XIX, la traza de la Ciudad comprendía un cuadrado con los siguientes límites:

Desde el Puente del Zacate hasta la caja de agua que llaman Salto del Agua, esto es de norte a sur, 1 640 varas; desde el Salto del Agua en línea recta, por la calle que va de Monserrate hasta el Puente de los Curtidores, en la Acequia Real que viene de Mexicalzingo; es decir de poniente a oriente, 1 528 varas. Los otros dos lados del cuadrado, con las dimensiones correspondientes a las anteriores, se contaban: desde el Puente de Curtidores en la línea recta hacia el norte, sirviendo de lindero la Acequia Real, por la calle que va derecho a la Santísima, hasta el puente que está detrás de San Sebastián, que sirve a la acequia que sale del Puente del Zacate, y que va en línea recta hasta este último¹⁵

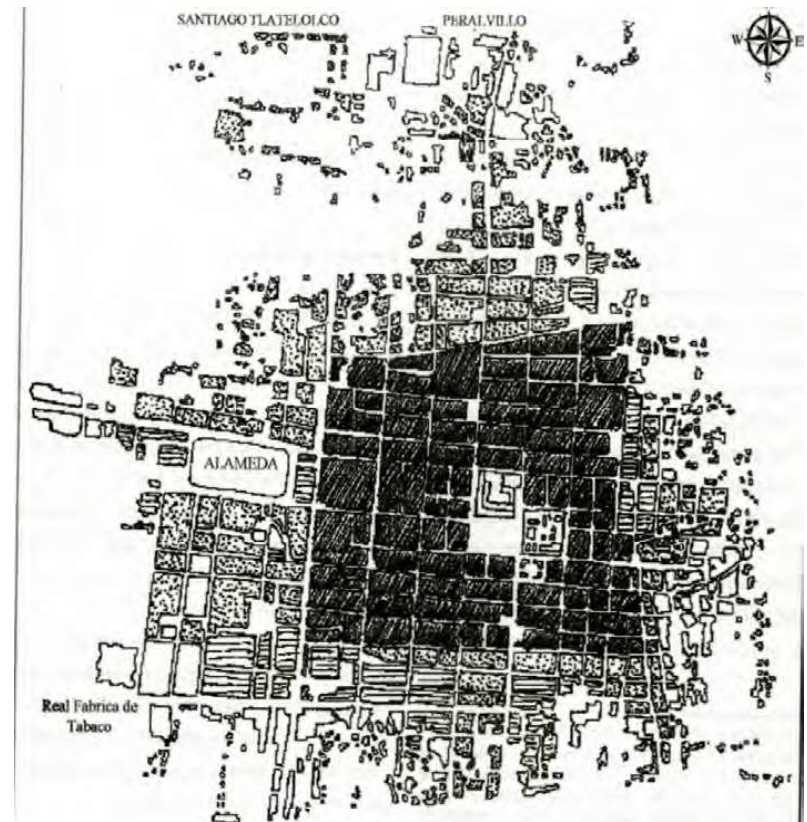
¹³ Solano de, Francisco. *Historia y futuro de la ciudad Iberoamericana*. Madrid. (1986), p. 12 - 14

¹⁴ Galindo y Villa, Jesús. *Historia sumaria de la Ciudad de México*. México, editorial CULTURA. (1925), p. 168

¹⁵ El recorrido actual sería: al oeste, Av. República del

¹² Terrazas, Oscar y Preciat, Eduardo. *Estructura territorial de la Ciudad de México*. México, Plaza Janés. (1988), p. 89

Plano 1



Escala 1:20,000

■ Año de 1753

••••• Año de 1811

— Año de 1844

© Contreras Servín, C. 1996, modificación Olivera Vargas, L. 2008
Elaborado en base a Mariana Terrazas Aguilar

La traza durante la época colonial tuvo también la finalidad de separar a la población aborigen de la española, esta circunstancia originó que más allá de los límites del casco urbano, se formaron los llamados barrios indígenas, los cuales con el tiempo se integraron a la capital en formas de colonias.

En la primera mitad del siglo XIX, los barrios que rodean a la Ciudad de México, eran: por el norte, Santiago Tlatelolco, los Angeles, Santa Ana, Tepito y El Carmen; al noreste, Santa María la Redonda; por el este, San Lázaro, Santa Cruz (Soledad), La Palma, además el edificio de la Alhóndiga y el baratillo de caballos; por el sur, San Pablo, el matadero (donde después estuvo el Rastro Viejo), San Antonio Abad, Regina y San Jerónimo; por el oeste, Santa Isabel, San Juan de la Penitencia; al suroeste, el barrio de Romita.¹⁶

Más allá de los límites de la traza colonial y los barrios indígenas, se localizaban varios pueblos dedicados principalmente a la agricultura y la ganadería. Una vez que se consumó la Inde-

Perú (la esquina que se encuentra a la altura de plazuela de Garibaldi), Eje Lázaro Cárdenas, para concluir en la fuente del Salto del Agua; al sur, el recorrido es de la fuente del Salto del Agua - Plaza de las Vizcaínas, para concluir en la calle de San Pablo; al este, el recorrido es de la esquina de San Pablo, siguiendo por la Santísima, para terminar en la calle de Leona Vicario; al norte, es Av. República de Perú, hasta rodear el convento de Santo Domingo y tomar por las calles de Colombia y la primera de Lecumberri.

¹⁶ Galindo y Villa, Jesús. op. cit. p. 170 - 171

pendencia, este espacio va a formar la municipalidad de México. En la primera mitad del siglo XIX la Ciudad de México creció poco, pero en la época del porfiriato se va expandir, en principio a costa de los terrenos de este municipio. Por esta razón, es importante conocer las condiciones en que se encontraba la zona, antes de analizar las causas que terminaron el crecimiento urbano de la capital.

La municipalidad de México

La Memoria sobre la hacienda municipal del año de 1830, señala que los límites de esta zona, son los siguientes:

*Por el este, los potreros llamados de San Lázaro, las tierras del Peñón y el potrero de Balbuena; al norte, la hacienda de Aragón; al sur, el potrero denominado San Antonio Abad; y al oeste, los potreros de los ejidos de la Verónica y Horca.*¹⁷

Para el año de 1853, el Municipio de México estaba conformado por: el casco de la capital; los pueblos del Peñón de los Baños, Resurrección Tultengo, Magdalena Mexisica (Mixcoac), San Salvador, San Juan Coacalco, La Ascensión y el pueblo de Romita; La Magdalena Salinas y los

¹⁷ Orozco y Berra, Manuel. *Historia de la Ciudad de México, Desde su fundación hasta 1854*. México, SEP - Setentas, No. 112. (1973), p. 93 - 95

barrios de San Bartolomé Atepehuacan (San Bartolomé Acatepehuacán), San Andrés Acolhuacatongo, San Francisco Teotitlan (Xocotitlán) y Santa María Champaltitlan; los barrios de la Candelaria, San Ciprián, San Jerónimo Atlixco, San Juan Huisnagua (Huitznahuac), La Santísima, Actepetla (Attampa), La Concepción Tequispecu (Tequixpehua) y Tepito; finalmente por la Hacienda de la Teja y el Molino de Pólvora. Todas estas poblaciones de la municipalidad, en su conjunto albergaban una población de aproximadamente 200,000 habitantes.¹⁸

Causas del crecimiento urbano

La expansión de la Ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX se debió, principalmente, a siete factores:

- 1.- La consolidación del suelo.
- 2.- La desamortización de los bienes eclesiásticos.
- 3.- La función política y económica de la Ciudad.
- 4.- El crecimiento demográfico.
- 5.- La expansión de las vías de comunicación.
- 6.- La creación de industrias.
- 7.- El establecimiento de servicios.

¹⁸ Orozco y Berra, Manuel. *Diccionario Universal de Geografía e Historia*, México, Imprenta de F. Escalante y Cía. (1854), p. 84 - 85

El suelo urbano y suburbano que en la época colonial estuvo ocupado por las aguas lacustres, se fue transformando en áreas pantanosas y finalmente en extensos potreros. Complementaron esa desecación, las obras emprendidas por el gobierno, para cegar numerosas acequias todavía existentes por todos los rumbos de la Ciudad.¹⁹

El cambio en el sistema de propiedad en México que adoptaron las leyes de desamortización en 1856 y de nacionalización en 1859, fueron uno de los motores centrales para la alteración de la traza tradicional,²⁰ este hecho provocó que los bienes de las corporaciones civiles eclesiásticas se pusieran en movimiento dentro del mercado de bienes raíces; esto, a su vez, originó una gran transmisión de la propiedad y la desintegración de los núcleos conventuales. Como ejemplos de colonias que se formaron en terrenos pertenecientes a corporaciones civiles y eclesiásticas, tenemos la colonia Guerrero, formada en terrenos de la huerta y potrero del Colegio de San Fernando y del cementerio de San Andrés; y la colonia Díaz de León, que se edifica en la parte de la huerta del Convento del Carmen.²¹

Otro factor del crecimiento urbano fue que,

¹⁹ Morales, Ma. Dolores. *La expansión de la Ciudad de México en el siglo XIX. El caso de los fraccionamientos*. México, INAH. (1974), p. 80

²⁰ Gortari, Hira de. *La Ciudad de México y el Distrito Federal. 1824-1928*. México, Inst. Dr. José María Luis Mora-DDF. Tomo II. (1988), p. 83

²¹ Morales, Ma. Dolores. op. cit. p. 81

después del movimiento de Independencia, la Ciudad refuerza la función política, económica y cultural que había tenido durante la colonia. Esta circunstancia trajo consigo que las intervenciones públicas y privadas se concentraran en la metrópoli y que esta surgiera como el centro de los contactos comerciales e intelectuales.²²

En la primera mitad del siglo pasado, el crecimiento demográfico de la capital fue poco significativo, ya que la población sólo aumentó de 137,000 hab.²³ que tenía a principios de siglo, a cifras que fluctuaban entre 150 y 160,000 individuos, en los años de 1840 a 1850.²⁴ Sin embargo, en la segunda mitad de este siglo, de los cuales los treinta últimos años corresponden a la época del porfiriato, la Ciudad de México alcanza los 345,000 habitantes.²⁵

El cambio en el patrón de las vías de comunicación y el sistema de transporte produjo una reducción en los tiempos de traslado. Las numerosas avenidas que se abrieron y ampliaron, van a constituir ejes de movilidad hacia la periferia, dando lugar al establecimiento de varias colonias,

como las localizadas en torno a la Av. Reforma (colonias Juárez y Cuauhtémoc), a la Av. Guerrero (colonia Guerrero) y a las Av. Chapultepec y Tlaxpana. Estas últimas aunque ya existían, no tenían la misma fluidez porque por ellas pasaban los acueductos, cuando estos fueron substituidos por tuberías subterráneas, la amplitud de las avenidas favorecieron el establecimiento de las Colonias Condesa, San Rafael, Tlaxpana, Santo Tomás y San Alvaro.²⁶

No obstante, el ferrocarril fue lo que representó el impacto más considerable en el crecimiento urbano, al aumentar la accesibilidad hacia la periferia. La creación, a partir de 1857, de líneas de tranvías de tracción animal y de vapor, y desde 1900 de tranvías eléctricos, mejoró las condiciones de movilidad de la población, dando lugar a la formación de nuevas colonias en torno a estaciones o vías de ferrocarril, tales como: la Morelos y de La Bolsa, a los lados de la vía del ferrocarril de Cintura; La Maza y Valle Gómez, en los alrededores de la estación del ferrocarril de Hidalgo; Santa Julia, a los lados de la vía del ferrocarril Nacional Mexicano. En torno al tranvía que iba a Tlanepantla, el cual pasaba por Tacuba y Azcapotzalco, se formaron las colonias: Santo Tomás, Tlaxpana, San Álvaro y el Imparcial. La Colonia Guerrero se estableció junto a la estación del ferrocarril a Veracruz. La vía férrea

a Tacubaya fue el factor que propició la creación de la Col. Condesa y el ferrocarril del Valle originó el nacimiento de las colonias Indianilla e Hidalgo.²⁷

A partir del año de 1877, se inicia la industrialización de la Ciudad de México y sus alrededores, con la instalación de las primeras industrias de transformación, las cuales se situaron casi siempre en los límites del casco urbano, y por ello se convirtieron en factor que motivó el surgimiento de diversas colonias de la periferia. Por ejemplo, en las cercanías de San Lázaro se localizaba la fábrica de conservas Clemente Jacques; en San Cosme, por el rancho del Chopo, estaba la cervecería La Central, fundada en 1899; rumbo al oeste se encontraba la refinería y fábrica de licores La Casa Colorada; en la nueva Colonia Roma, se estableció la fábrica de chocolates La Suiza.²⁸

Otros factores importantes que contribuyeron a la expansión de la Ciudad, fueron: el desarrollo de los organismos de crédito, como los establecimientos bancarios (a partir de 1882); y la creación de fuentes de empleo en los servicios públicos, en los edificios de asistencia social o recreativos en las zonas periféricas.²⁹

Los fraccionamientos

En la segunda mitad del siglo XIX surge la especulación sobre las tierras agrícolas ubicadas en los alrededores de la Ciudad de México. Esta situación se debió principalmente a la oportunidad de adquirir en propiedad haciendas y ranchos a precios muy bajos, lo cual permitió que los especuladores obtuvieran cuantiosas ganancias, pues con el cambio de uso los precios subieron espectacularmente. Por ejemplo, el valor de los terrenos del Paseo de Reforma en 1872 era de \$1.50 el m² y en 1903 el costo había aumentado a \$25.00 el m², en 30 años aumentó 16 veces el costo original; los terrenos de la Colonia Santa María se vendieron en sus inicios a \$0.27 el m² (real y medio la vara cuadrada) y en 1901 se cotizaban a \$15.00 el m², lo que significaba un aumento en su valor de 55 veces en 40 años; en 1872, dos años antes de la creación de la Colonia Guerrero, en la 2a. calle de Guerrero, el lugar valía como terreno agrícola \$0.02 m² y en 1901 se cotizaba a \$13.40 el m², o sea un aumento de valor en 30 años de 657 veces.³⁰

El crecimiento de la Ciudad por muchos años fue lento, ya que salvo el caso de la llamada Colonia Francesa (1840 - 1850), la capital creció poco. Esta colonia que se localizaba en la calle Nuevo México, se considera como el primer fraccionamiento que hubo.³¹ Sin embargo,

²² Ibid. p. 81

²³ Alejandro de Humboldt en el año de 1803, calculó la población de la Ciudad de México en 137 000 hab.

²⁴ Juan N. Almonte en el año de 1852, consideraba que la población de la capital era de 170 000 hab.

²⁵ El Censo General de Población del año de 1900, da la cifra de 344 721 hab. para la Ciudad de México. Fuente: *Estadísticas históricas de México*. México, INEGI - INAH. Tomo I. (1986), p. 24

²⁶ Morales, Ma. Dolores. op. cit. p. 81 - 82

²⁷ Ibid. p. 82

²⁸ Messmacher, Miguel. *La Ciudad de México. Pasado, presente y futuro*, México, DDF. (1979), p. 82 - 83

²⁹ Morales, Ma. Dolores op. cit. p. 82 - 83

³⁰ Ibid. p. 83 - 84

³¹ Romero, Héctor Manuel. *Santa María la Rivera*.

el verdadero desarrollo de los fraccionamientos se presenta después de la segunda mitad del siglo XIX. Este crecimiento se divide en dos etapas; la primera comprende los años de 1858 - 1883 y la segunda de 1884 - 1899.

Durante el primer periodo se estructura el sector norte de la Ciudad de México, al trazarse calles en donde antes sólo hubo conjuntos desordenados de jacales. Dentro de este espacio, los barrios de Santa Ana, Tlatelolco y Peralvillo mejoran muchísimo. Además de esta estructuración, se produce una expansión de la Ciudad hacia el noroeste, con la creación de las colonias Barroso, Santa María y Guerrero. Los fraccionamientos de Santa María y Guerrero eran de gran extensión, trazo reticular y tenían una gran plaza central. En Santa María se establece población de la clase media, principalmente comerciantes y abogados; la colonia Guerrero, llamada originalmente Buenavista o San Fernando, se creó para la clase obrera; la colonia Barroso, de muy pequeña extensión, fue absorbida posteriormente por la de Santa María.³²

Durante estos años se da también un mínimo crecimiento hacia el oeste, con la creación de la colonia de los Arquitectos, dentro de la San Rafael en donde se construyeron quintas con

grandes espacios verdes. Dentro de los límites del casco urbano, se remodela una pequeña extensión periférica del noreste, con la creación de la colonia Violante (Del Carmen) en el Barrio de Tepito.³³

La segunda etapa (1884 - 1899), la ciudad registra un notable crecimiento orientado hacia el noreste, oeste y sur, con la creación de once fraccionamientos.

La expansión noreste, la más importante de estos años, avanza hasta invadir el Municipio de Guadalupe Hidalgo. Se trata de seis colonias pobladas por obreros y gente de escasos recursos. Se trata de las colonias Morelos,³⁴ La Bolsa, Díaz de León, Maza, Rastro y Valle Gómez, todas de trazo reticular; ninguna contó con espacios abiertos (con excepción de la del Rastro) y fueron los fraccionamientos que enfrentaron los mayores problemas de servicios y de salubridad.³⁵

Los otros cinco fraccionamientos son: hacia el poniente, la colonia San Rafael en la que se establece población de clase media, y la de Santa Julia, colonia popular de gran extensión, cruzada por las vías de los ferrocarriles de Cuernavaca y Nacional Mexicano, pertenecientes al municipio

³³ Ibid. p. 77

³⁴ La colonia Morelos se formó con los potreros de la Lagartija y del Puente de las Vacas (Vaquita), la colonia de la Bolsa y de la cuchilla del Fraile. Cossío, José. Guía retrospectiva de la Ciudad de México. México (1941), p. 243

³⁵ Morales, Ma. Dolores. op. cit. p. 78

México, Departamento del Distrito Federal. (1982), p. 15. El lugar, actualmente se encuentra entre Bucareli, Eje Central y Arcos de Belén.

³² Morales, Ma. Dolores. op. cit. p. 76 - 77

de Tacuba. Hacia el sur, la Limantour o Candelaria Atlampa y la de Indianilla³⁶ e Hidalgo. Las dos primeras, de pequeña extensión y la última de mayores dimensiones con trazo reticular cruzada por dos avenidas diagonales (se trata de las antiguas calzadas de la Piedad y la del Niño Perdido) que desembocaban a una gran plaza.³⁷ (Ver plano No. 2) Además, durante este periodo se urbaniza la periferia sur, con la integración a la ciudad de los barrios del Campo Florido, San Salvador, Nacatitlán, Niño Perdido y San Pablo.³⁸

Crecimiento urbano en las poblaciones cercanas a la capital

Al finalizar el siglo XIX, la Ciudad de México se expandió hacia los territorios de los municipios de Tacuba, Tacubaya, Azcapotzalco y Guadalupe Hidalgo. En este periodo, la capital se presenta como un centro urbano centralizador y absorbente, frente a las pequeñas villas que la rodean y que ahora van a quedar integradas como parte de ella. El dominio se manifiesta a todos los niveles, externamente la dependencia económica se traduce en una dependencia en cuanto al modelo urbano, al mismo tiempo que las colonias presionan a los pequeños municipios

y buscan una incorporación legal al área privilegiada. De esta manera, la ciudad integra un sin número de unidades que antes se contemplaban autónomamente.³⁹

Como ejemplo de esta situación se tiene que el municipio de Tacuba de escasa población y reducida capacidad económica, enfrenta de repente la necesidad de atender requerimientos de colonias como la de Santa Julia, cuyo número de habitantes es el doble del número de pobladores que albergaba la municipalidad. Esto ocasionó que los colonos solicitaran la incorporación de la colonia a la capital, ante la imposibilidad del municipio de dotarlas de servicios.⁴⁰

En este espacio va a ser en donde verdaderamente se comienza a percibir la transformación del paisaje, ya que la utilización del suelo, pasa de un uso agrícola a uno evidentemente urbano. Sin embargo, para entender este proceso, es necesario conocer con más detalle la incorporación de las zonas municipales a la gran Ciudad.

Municipio de Guadalupe Hidalgo.

En la primera mitad del siglo XIX, el municipio se formaba de la siguiente manera: la Villa de Guadalupe; los pueblos de Atzacualco, Santa Isabel, Zacatenco y Ticomán; las haciendas de La Escalera, La Patera y Aragón; y los ranchos de Punta del Río y Texcayahuac. En total el muni-

³⁶ Las dueñas originales, eran indígenas, por esta razón, con el tiempo le llamaron Indianillas al lugar. Romero, Héctor. op. cit. p. 13

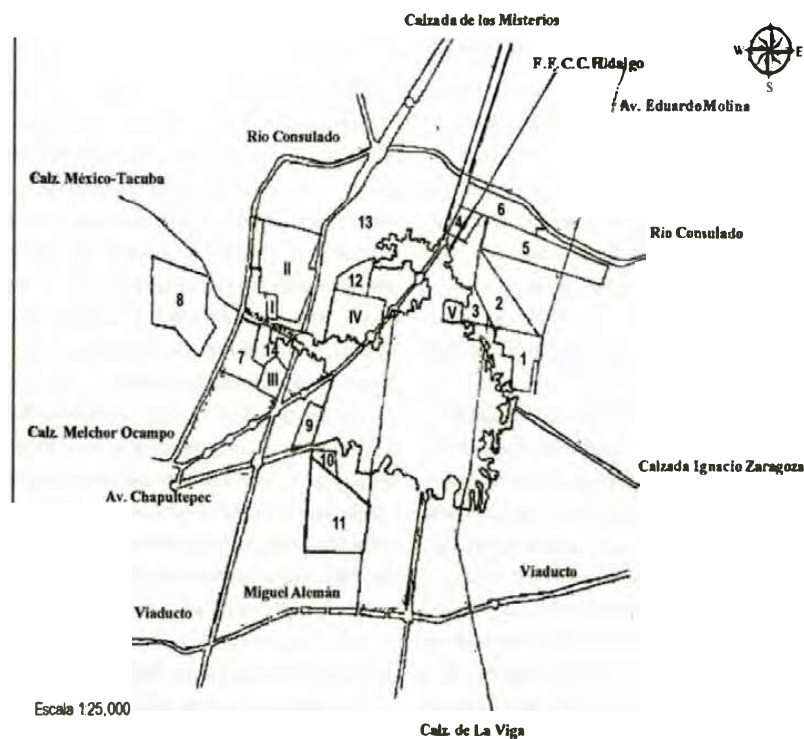
³⁷ Morales, Ma. Dolores. op. cit. p. 78

³⁸ Ibid. p. 78

³⁹ Moreno Toscano, Alejandra. op. cit. p. 265

⁴⁰ Morales, Ma. Dolores. op. cit. p. 93 - 94

Plano 2

1a. Etapa (1858 - 1883)
Colonias

- I. Barroso
- II. Santa María
- III. Arquitectos
- IV. Guerrero
- V. Violante

2a. Etapa (1884 - 1899)
Colonias

- 1. Morelos
- 2. La Bolsa
- 3. Díaz de León
- 4. Maza
- 5. Rastro
- 6. Valle Gómez
- 7. San Rafael
- 8. Santa Julia
- 9. Limantour
- 10. Indianilla
- 11. Hidalgo
- 12. Ampliación Guerrero
- 13. Ampliación Santa Lucía
- 14. Ampliación San Rafael

© Contreras Servín, C. 1995, modificado Ochoa Vargas L. 2008
Elaborado en base a Mariano Yacana Alaganda

cipio tenía 2 846 habitantes en el año de 1853.⁴¹

La municipalidad de Guadalupe Hidalgo, ocupaba la parte norte del Distrito Federal, sus límites eran: al norte y oriente, el estado de México; al poniente, la municipalidad de Azcapotzalco; y finalmente al sur, la municipalidad de México.⁴² La población de este municipio, aumentó de los 4,517 habitantes en 1880 a los 18,344 hab. en 1910, esto significó que en tan sólo 30 años la población se incrementó cerca de un 400%, la mayoría de las personas se concentran en la Villa de Guadalupe.⁴³

La cercanía a la capital trajo como consecuencia que la Villa de Guadalupe se uniera prácticamente a la Ciudad de México, ya que el tranvía que comunicaba a estas dos poblaciones, convirtieron la ruta en un corredor urbano.

Municipio de Azcapotzalco

Este municipio tenía los siguientes límites; al norte y oeste, con el Estado de México; al este, con la municipalidad de Guadalupe Hidalgo y

México; y al sur, con el municipio de Tacubaya.⁴⁴ (ver plano No. 3)

En la primera mitad del siglo XIX, el municipio se integraba de esta forma: pueblo de Atzacapotzalco y 29 barrios; las haciendas de Careaga y San Antonio; y los ranchos de Amelco, San Rafael, San Marcos, el Rosario, Pantaco, San Isidro, San Lucas Acaletengo y Azpeitia. La población total de la zona, era de 4,736 habitantes.⁴⁵

En el año de 1895, el municipio se integra al Distrito de Guadalupe Hidalgo; posteriormente, en 1899 pasa a formar junto con el municipio de Tacuba, de la Prefectura de Atzacapotzalco.⁴⁶ Posteriormente, el crecimiento demográfico de esta región, aumento de 5,972 habitantes en 1880 a 14,419 en 1910, lo que representa un crecimiento cercano al 300%, en treinta años.⁴⁷

La expansión urbana ocasionó que los pueblos de Azcapotzalco y Tacuba prácticamente se unieran. El paisaje se vio afectado con la desaparición de los vestigios de bosques de ahuehuetes que había en el municipio, además de la desaparición de numerosos lugares agrícolas, los cuales pasaron a ser ocupados por el área urbana.

⁴¹ Orozco y Berra, Manuel. op. cit. p. 85

⁴² En la actualidad los límites de este municipio, corresponde a aproximadamente al espacio que ocupa la delegación Gustavo A. Madero.

⁴³ Los datos se tomaron de Busto, Emiliano. *Estadística de la República Mexicana*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido y Echaragaray, (1880). Salvador. p. XXI - XXII *División territorial de los Estados Unidos Mexicanos*. México, Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento. (1913), p. 17

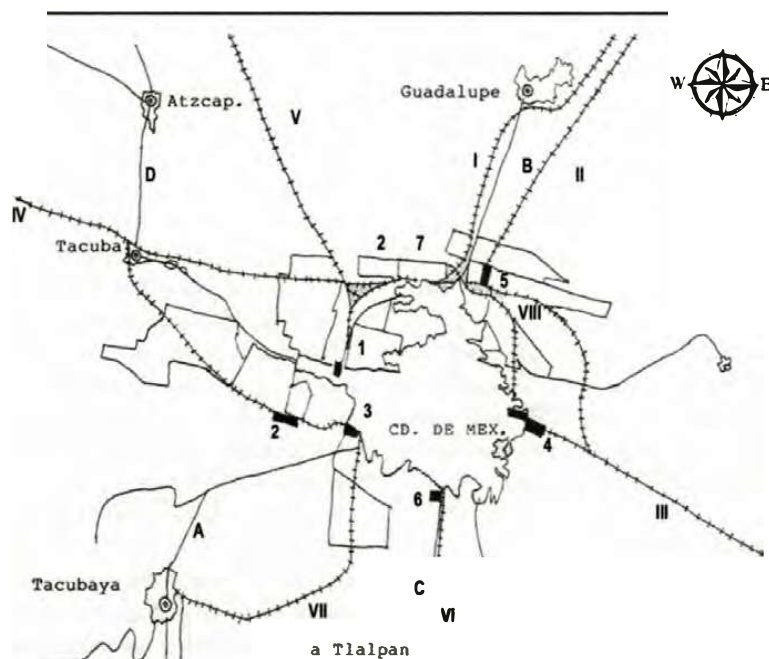
⁴⁴ Los límites de este municipio, corresponden actualmente a los de la delegación de Azcapotzalco.

⁴⁵ Orozco y Berra, Manuel op. cit. p. 85

⁴⁶ Quesada Salcedo, Ma. del Socorro. *La evolución de la división municipal según los censos de población*. (1960).

⁴⁷ Busto, Emiliano y Echaragay, Salvador. op. cit. p. 17

Plano 3



Escala 1:300,000

FERROCARRILES DE VAPOR 1896

- I F.C. Mexicano
- II F.C. Hidalgo
- III F.C. Interoceánico
- IV F.C. Nacional Mexicano
- V F.C. Central
- VI F.C. Tlalpan
- VII F.C. Del Valle
- VIII F.C. De Cintura

ESTACIONES Y TERMINALES F.C.

- 1 Estación F.C. Central y Mexicano
- 2 Depósito F.C. Nacional Mexicano
- 3 Estación F.C. Nacional Mexicano
- 4 Estación F.C. Interoceánico
- 5 Estación F.C. Hidalgo
- 6 Estación F.C. Tlalpan
- 7 Aduana

TRANVIAS DE MULITAS 1876

- A Línea de Tacubaya
- B Línea de Guadalupe
- C Línea de Tlalpan
- D Línea de Tlalnepantla

© Contreras Servín, C. 1995, modificación Olvera Vargas, L. 2008
 Elaborado en base a Manuel Vides Seminario de Historia Urbana, INAH, 1974

Municipio de Tacuba

En la primera mitad del siglo XIX, este territorio comprendía las siguientes poblaciones: la Villa de Tacuba, los pueblos de San Joaquín y Popotla, además de 13 barrios aledaños; las haciendas de Clavería, Legaria, La Ascensión y Los Morales; los ranchos de San Juan Nepomuceno, Tepetates y San Álvaro; las huertas de San Jacinto, San Román, La Granja, Casa Blanca, Nestilla, San Felipe Payares y Castiloco. En esta época, el lugar tenía 2, 418 habitantes.⁴⁸

El municipio, tenía como límites al norte al de Azcapotzalco; al este, el de México, al oeste, el estado de México; y finalmente al sur, el de Tacubaya.⁴⁹ La población de la zona pasó de los 3 188 habitantes en el año de 1880 a 36 087 hab. en 1910, lo cual significó que el aumento fue de cerca del 1 200%.⁵⁰

Hacia fines del siglo pasado, el camino México - Tacuba, se convierte en uno de los ejes de la expansión urbana de la capital, por lo que el pueblo de Tacuba y las poblaciones cercanas a ésta, se integraron rápidamente a la Ciudad de México.

Municipio de Tacubaya

Este municipio limitaba al norte con el de Tacuba y México; al este, con el de Mixcoac; al oeste, con el estado de México; y al sur, con el de Santa Fe.⁵¹

En la primera mitad del siglo XIX, este territorio se formaba con la Villa de Tacubaya y 6 barrios; los pueblos de Nonoalco, San Lorenzo, La Piedad y Chapultepec; las haciendas de La Condesa, Becerra, El Olivar del Conde y Narvarte; los ranchos de Nápoles y Xola. La población de este municipio era de 3 528 habitantes.⁵²

La población del lugar se incrementó de los 7687 hab. que había en el año de 1880 a 36,087⁵³ en 1910, lo que representó un aumento del 475%. En el año de 1900, la ciudad de Tacuba contaba con 15,300 y constituía la segunda población en importancia dentro del Distrito Federal.⁵⁴

En 1895, se forma el Distrito de Tacubaya con los municipios de Cuajimalpa, Mixcoac, Santa Fe, Tacuba y Tacubaya; posteriormente, en 1899, se crea la Prefectura de Tacubaya, con los mismos municipios, excepto el de Tacuba.⁵⁵ (Ver plano No. 4)

⁵¹ El área de este municipio, en la actualidad forma parte de la Delegación Miguel Hidalgo.

⁵² Orozco y Berra, Manuel. op. cit. p. 85

⁵³ Busto, Emiliano Echaragaray, Salvador. op. cit. p. 17

⁵⁴ Arriaga Miguel *El Distrito Federal y territorios de la República Mexicana*. México (1900), p. 30

⁵⁵ Quesada Salcedo, Ma. del Socorro. op. cit. p. 51

⁴⁸ Orozco y Berra, Manuel. op. cit. p. 85 y 86

⁴⁹ El área de este municipio, en la actualidad forma parte de la Delegación Miguel Hidalgo.

⁵⁰ Busto, Emiliano y Echaragaray, Salvador. op. cit. p. 17

Prefectura de Tacubaya.

Se formaba de la siguiente manera: Municipio de Mixcoac con el pueblo del mismo nombre y 6 barrios; la hacienda de San Borja y los ranchos de la Castañeda, San José y Tarango. Los municipios de Santa Fé y Cuajimalpa se formaban con los pueblos de Santa Fé, Cuajimalpa, Chimalpa, Acopilco, Santa Lucía, San Mateo y Santa Rosa; las haciendas de Buenavista, Venta de Cuajimalpa y el Molino de Belén.⁵⁶ La población de la Prefectura, incluyendo el municipio de Tacubaya, llegaba a 24 000 habitantes en el año de 1900.⁵⁷

En los primeros años del siglo XIX, el pueblo de Tacubaya se caracterizó por la abundancia de fincas de verano, las cuales servían de descanso a las familias acaudaladas de la capital; sin embargo, a finales del mismo siglo Tacubaya queda unida a la Ciudad de México por medio de vías férreas, lo que ocasionó que el tiempo de traslado se redujera considerablemente, lo que trajo como consecuencia que Tacubaya se convirtiera en una zona residencial de las orillas de la capital.

Hacia el año de 1882, se comenzó a fraccionar el rancho de San Pedro de los Pinos, éste se localizaba entre el puente de la Morena (Tacubaya) y los linderos de la hacienda de la Castañeda (Mixcoac). Este hecho, ocasionó que se urbanizaran los lugares que se encontraban a

los lados de la vía del tranvía que comunicaba a estos dos lugares.⁵⁸

El crecimiento urbano del sur del Distrito Federal

La expansión urbana de este lugar, se originó en tres áreas: la primera de ellas corresponde a la que se dió en torno de las poblaciones de Tizapán - San Ángel - Coyoacán, las cuales a su vez formaron parte de la Prefectura de Coyoacán; la segunda zona estaba representada por la Villa de Tlalpan y el crecimiento de sus alrededores, como parte de la Prefectura del mismo nombre y finalmente, la tercera zona que estaba encabezada por las poblaciones de la Prefectura de Xochimilco

Prefectura de Coyoacán.

La Prefectura de Coyoacán, se formaba con los municipios de San Ángel y Coyoacán; los límites de este territorio eran: al norte y oeste, la Prefectura de Tacubaya; al este la Prefectura de Tlalpan; y en el extremo sur el estado de Morelos.⁵⁹

El municipio de Coyoacán, estaba integrado por la Villa de Coyoacán y los pueblos de San

⁵⁸ Cossío, José. op. cit. p. 267 y 268

⁵⁹ La Prefectura de Coyoacán, ocuparía en la actualidad el lugar, de las delegaciones de la Magdalena Contreras, Coyoacán y parte de la Álvaro Obregón.

⁵⁶ Orozco y Berra, Manuel. op. cit. p. 225 y 226

⁵⁷ Arriaga, Miguel. op. cit. p. 30

Plano 4



© Contreras Servín, C. 1995, modificado Olvera Vargas, L., 2008
Elaborado en base a Carta Cartográfica del Distrito Federal & Fomento Local, Manuel

Escala 1:300,000

Mateo Churubusco, Santa Ursula y San Pablo.⁶⁰

El Municipio de San Ángel, se formaba con los pueblos de San Ángel, Tizapán, San Jerónimo, Contreras, San Nicolás, La Magdalena Atilitla, Tetelpa, Tlacotepec y Chimalistac.⁶¹

La Prefectura, en el año de 1880, contaba con una población de 17 082 habitantes; posteriormente, en el año de 1900, se incrementa a 27 000 hab., esto significó que en veinte años, el lugar presentó un aumento del 62% en el número de sus habitantes.⁶²

Hacia fines del siglo pasado, los pueblos de Tizapán, San Ángel, Chimalistac y Coyoacán, conforman un solo centro urbano ya que no existía separación física entre ellos (ver plano No. 5). Con la expansión que se da en el lugar, desaparecen numerosas huertas. Por otra parte, al igual que en Tacubaya, estas poblaciones experimentaron un fenómeno semejante; es decir, se transforman de aldeas campestres, en villas de verano y finalmente en zonas residenciales.

Prefectura de Tlalpan.

Esta Prefectura, tenía como límites: al norte, la Prefectura de Guadalupe Hidalgo; al oeste La Prefectura de Coyoacán; al este la Prefectura de

Xochimilco; y al sur el estado de Morelos.⁶³ El territorio comprendía los municipios de Tlalpan y de Iztapalapa.

La Municipalidad de Tlalpan se formaba con los pueblos de Tlalpan, San Pedro Mártir, San Andrés Totoltepec, Ajusco, Topilejo, Huipulco, La Magdalena, Petlascalco y San Miguel Xicalco.⁶⁴

El Municipio de Iztapalapa, comprendía los pueblos de Iztapalapa, San Juanico, Culhuacán, los Reyes y Mexicalzinco.⁶⁵

La población de la Prefectura aumentó de los 14 534 hab. en el año de 1880 a 21 000 hab. en el año de 1900. Esto significó que en 20 años, la población creció cerca del 50%. La villa de Tlalpan, en el año de 1900 tenía cerca de 6 000 hab.⁶⁶

El crecimiento urbano surgió, principalmente, en torno de la vía del tren a Tlalpan (ver plano No. 5), ya que en este lugar numerosas zonas agrícolas se urbanizaron, en tanto que el área cercana a Iztapalapa no creció mucho debido a que la cercanía de los lagos de Texcoco y Xochimilco ocasionaron que gran parte del territorio fuera suelo pantanoso.

En las últimas décadas del siglo XIX, los bosques que se localizaban en la parte montañosa de

⁶³ La Prefectura de Tlalpan ocuparía en la actualidad, el lugar de la delegación Tlalpan y parte de la de Iztapalapa.

⁶⁴ Arriaga Miguel. op. cit. p. 25

⁶⁵ Ibid. p. 26

⁶⁶ Busto, Emiliano y Arriaga, Miguel. op. cit. p. XXI - XXIII y p. 30

Plano 5



Escala 1:60,000

© Contreras Servín, C. 1995, modificó Olvera Vargas, L. 2008

la Prefectura fueron sobreexplotados por la demanda de combustible que generaba la Ciudad de México y las poblaciones aledañas

Prefecturas de Xochimilco

La prefectura comprendía nueve municipalidades, que eran: Xochimilco, Astahuacán, Tlatenco, Tláhuac, Tulyehualco, Mixquic, Milpa Alta, San Pedro Actopan y San Pablo Ostotepec.

Esta Prefectura era la mayor de todas. Limitaba al norte con la Prefectura de Guadalupe Hidalgo y el Estado de México; al oeste, con la Prefectura de Tlalpan; al este, con el Estado de México; y al sur, con el Estado de Morelos.⁶⁷

La Municipalidad de Xochimilco ocupaba la parte más occidental de la Prefectura y tenía muchos pueblos a su cargo: la villa de Xochimilco (cabecera), Santa María Tepepan, Santiago Tepalcatlapa, San Andrés Ahauayucan, Nativitas, Santa Cruz Acapulco, San Gregorio Atlapulco, Santa Cruz Xochitepec, San Lucas Xochimanca, San Mateo Xalpan, Santa Cecilia Tepetlapa y San Francisco Tlalnepantla.

El lado noreste de la municipalidad era llano y se encontraba ocupado por el lago de Xochimilco, el cual estaba cubierto de canales, en donde se producía hortalizas y frutas. El resto del territorio, era muy montañoso y se cultivaba princi-

palmente el maíz.

La Municipalidad de Hatahuacán (posteriormente llamada Astahuacán) tenía al sur el cerro de Santa Catarina y al norte la llanura que terminaba en el lago de Texcoco. Se cultivaba el maíz y cereales, pero también se explotaban algunas sales en la orilla del lago de Texcoco. Comprendía la cabecera del mismo nombre y los pueblos de Santa Martha Teotilán, Santiago y Santa Cruz Meyehualco.

La Municipalidad de Tlatenco se formaba por Tlatenco, la cabecera y los pueblos de San Lorenzo Tezonco, Santiago Zapotitlán y Santa Catarina. Tenía por límites al norte el cerro de Santa Catarina y al sur los lagos casi secos de Xochimilco y Chalco.

La Municipalidad de Tláhuac ocupaba el terreno que perteneció a la mitad del lago de Xochimilco y gran parte del lago de Chalco. Estas tierras producían hortalizas. El municipio solo comprendía la población del mismo nombre.

La Municipalidad de Tulyehualco estaba formada por Tulyehualco, cabecera, San Juan Ixtayoapan y San Luis Tlaxialtenanco. Su terreno tenía al sur el Teutli y al norte la orilla del lago de Xochimilco y parte del lago de Chalco, producía hortalizas y olivo.

La Municipalidad de Mixquic ocupaba la parte sur del cerro Tijera y al norte, una parte del antiguo lago de Chalco. Comprendía Mixquic, cabecera y el pueblo de Tetelco.

La Municipalidad de Milpa Alta estaba for-

mada por Milpa Alta, cabecera, San Lorenzo Tlacoyuca, Santa Ana Tlacontenco, San Antonio Tecomitl, San Juan Otenco, San Francisco Tecopan, San Jerónimo Miacatlán y San Juan Tepenahuac. Este municipio ocupaba el valle localizado entre el monte Tijera y el Teutli, no había corrientes superficiales de agua, por lo que el agua para consumo de la población se obtenía de dos pozos abiertos para ello.

La Municipalidad de San Pedro Actopan formaba un pequeño valle entre el Teutli y otros cerros del sur. Este municipio comprendía sólo el pueblo del mismo nombre.

La Municipalidad de San Pablo Ostotepec tenía además de la cabecera, los pueblos de San Salvador y San Bartolomé. El municipio ocupaba varios cerros escalonados que descendían de Sur a Norte. La población de San Pablo Ostotepec era la que se encontraba a la mayor altitud, dentro del Distrito Federal.⁶⁸

El crecimiento demográfico de la Prefectura de Xochimilco, fue lento en comparación con otras áreas del Distrito Federal, ya que no obstante ser la prefectura más grande. En el año de 1900 sólo tenían 52,033 habitantes.⁶⁹

Como huellas visibles de la transformación del paisaje en esta Prefectura, se tiene que al final del siglo XIX desaparece el lago de Chalco, en tanto que el de Xochimilco ve disminuida su

superficie. Por otra parte, los bosques de la zona sur de esta comarca experimentaron una sobreexplotación que redujo considerablemente la superficie arbolada.

Municipio de Iztacalco

En el año de 1899, este municipio pasó a formar parte de la Prefectura de Guadalupe Hidalgo. La municipalidad se formaba con los pueblos de Ixtacalco (cabecera, posteriormente llamado Iztacalco), Santa Anita, San Andrés Tetepilco, la Ladrillera y el Peñón de los Baños.⁷⁰

La población de este lugar, aumenta de los 2,411 habitantes⁷¹ del año de 1853, a los 5,049 habitantes⁷² del año de 1900. Esto significa que el crecimiento de población fue de más del 209% en 50 años.

Como consecuencia de la desecación de extensas áreas del Lago de Texcoco, el pueblo de Ixtacalco y sus alrededores incorporaron terrenos a la actividad agrícola, lo cual transformó el lugar en una zona de abastecimiento de hortalizas para la capital.

Impacto del crecimiento urbano en el paisaje

En los últimos años del siglo XIX, se observa que el paisaje del Distrito Federal sufre pro-

⁶⁷ La Prefectura de Xochimilco ocuparía en la actualidad, el espacio de las delegaciones de Milpa Alta, Xochimilco y Tláhuac, además de parte de la de Iztapalapa.

⁶⁸ Arriaga, Miguel. op. cit. p. 30 - 32

⁶⁹ Southworth, J. R. (1903) Inland. p. 17

⁷⁰ Ibid. p. 116

⁷¹ Orozco y Berra, Manuel. op. cit. p. 85

⁷² Southworth, J. R. op. cit. p. 116

fundas modificaciones, como consecuencia de la expansión urbana que vive esta entidad. Sin embargo, los efectos de este crecimiento se percibieron de diferentes formas: en primer lugar, se reflejó en la transformación de las áreas agrícolas; en segundo lugar, en la destrucción de recursos naturales; y finalmente, en la contaminación del entorno natural.

Las tierras de labor que rodeaban a la capital se van a transformar en colonias, como consecuencia del crecimiento horizontal de la Ciudad de México. Por otra parte, las poblaciones del sur del Distrito Federal van a conformar una red de pequeños asentamientos, en los cuales se fueron incorporando áreas urbanas que antes pertenecían a las tierras agrícolas, a los bosques, o bien a los lagos (ver plano No.6)

La deforestación de los montes

La demanda de madera y combustible que generó el crecimiento de población ocasionó que el espacio forestal del Distrito Federal se redujera de 106,392 has. que existían a principios del siglo pasado, a 37,924 has. a comienzos del siglo XX.⁷³

Fue evidente que en las zonas desforestadas se notó más la modificación del paisaje natural. Un estudio del año de 1895, al hacer una evalua-

ción de este problema, establecería lo siguiente:

Los bosques se han cortado poco a poco, ya para labrar los terrenos, ya para las necesidades de la vida y los bosques se han retirado más y más a las partes altas de las montañas. De esta manera se han acabado primero los de la llanura, luego los de las lomas y ahora les toca a los de las cumbres. Aún viven personas que por sí mismas, hacen treinta o cuarenta años, han visto en la llanura montes extensos de palo dulce, huisache y nopales, sustituidos hoy por magueyeras⁷⁴

Miguel A. de Quevedo consideraba que para fines del siglo XIX, las zonas boscosas se reducían a:

En la región de la Serranía de las Cruces, al suroeste, hay el bosque del Desierto; y algunos de la Prefectura de San Ángel que conservan masas de árboles de alguna importancia en la Serranía del Ajusco, llegando la extensión total de las partes con árboles hasta cerca de un quince por ciento de la superficie total del Distrito Federal. Entre esta zona y la Ciudad de México, hay verdaderos desiertos

⁷³ Memoria de la Secretaría de Fomento 1911 - 12. México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento. (1911), p. 655 - 657

⁷⁴ Ramírez Ricardo, Necesidad de la conservación de los bosques. México, Of. Tip. de la Sría. de Fom. (1897), p. 22

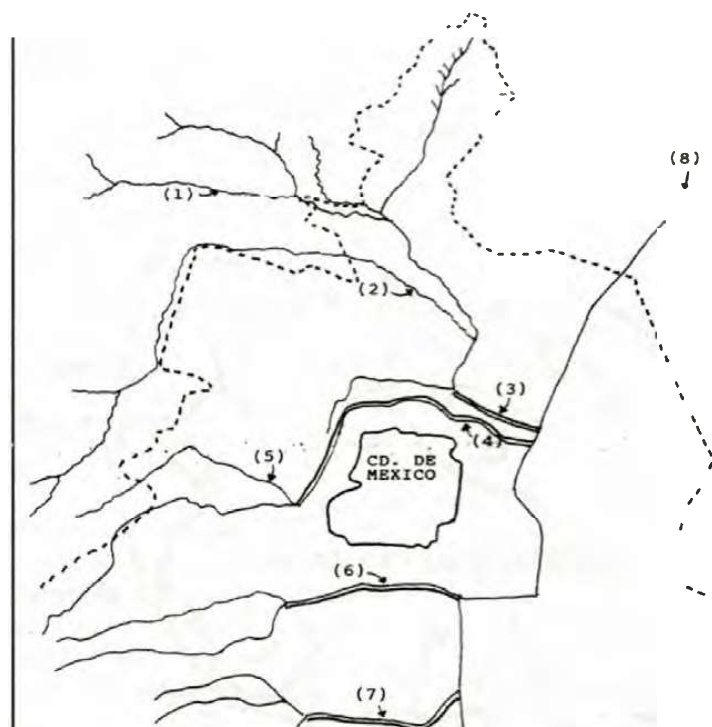
Plano 6



© Contreras Servín, C. 1995; modificado Olvera Vergara, L. 2008
Elaborado en base a Carta Topográfica del Distrito Federal & F. Universidad La Salle

Escala 1:50,000

Plano 7



Escala 1:350,000

DESVIACIÓN DEL CAUCE DE LOS RÍOS PROXIMOS A LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO DE 1900

- | | |
|--------------------------|----------------------------|
| (1) Río de Tlalhepanilla | (5) Río de San Joaquín |
| (2) Río de los Remedios | (6) Río de la Piedad |
| (3) Ríos Unidos | (7) Río Churubusco |
| (4) Río Consulado | (8) Gran Canal del desagüe |

Límite del Distrito Federal

© Contreras Sarvín, C. 1995, estudio Olvera Vargas, L. 2008
Elaborado en base a Pedro C. Sánchez: 1871 Atlas de la República Mexicana

sin vegetación, como los lomeríos de Santa Fé, Santa Lucía y Cuajimalpa, que se extienden entre Tacubaya y el Desierto. Por otro lado, desde Tacubaya y Mixcoac hasta los montes del Ajusco, hay otra serie de lomeríos pelados por San Bartolo y Padierna.⁷⁵

El problema del abasto de agua

El creciente consumo de agua que generó el aumento de población y el crecimiento urbano, ocasionó que se alterara el equilibrio hidrológico que había existido durante la época colonial.

En los inicios del siglo XIX, la Ciudad de México se abastecía de agua por medio de dos grandes acueductos. El primero, era el que pasaba por el oeste de Chapultepec y se abastecía de los manantiales de Santa Fe, constaba de 900 arcos de mampostería y ladrillo; recorría la calzada de la Verónica, doblaba por la de Tacuba y continuaba por la calle de San Cosme (hoy Av. Melchor Ocampo), San Cosme, Puente de Alvarado, para terminar en la caja distribuidora de la Mariscal, en las bocacalles de San Andrés, Santa Isabel y Puente de la Mariscal (hoy Aquiles Serdán, Av. Hidalgo y Tacuba), En el año de 1806, la caja de la Mariscal surtía a 380 fuentes privadas y 27 públicas; pero, además, el acueducto en su recorrido

⁷⁵ Quevedo, Miguel A. *Reservas forestales de las ciudades*. México, Tipografía y Litografía Gomar y Busso. (1911), p. 37

abastecía a los pueblos de Popotla y Tacuba.⁷⁶

El otro acueducto, era el que se originaba en los manantiales de Chapultepec, en la llamada Alberca Chica; recorría las calzadas de Tacubaya y Arcos de Belén (hoy Av. Chapultepec y Av. Arcos de Belén), para terminar en la fuente del Salto del Agua (este lugar conserva su nombre). Este acueducto tenía 3 908 metros repartidos en 904 arcos de mampostería. En el año de 1806, la caja del Salto del Agua o Belén, abastecía 505 fuentes particulares y 28 públicas.⁷⁷

En el año de 1845, hubo necesidad de aumentar el caudal del acueducto de Santa Fé, con las aguas de los manantiales del Desierto de los Leones. Sin embargo, el continuo aumento demográfico, provocó que el abasto de agua potable, no fuera suficiente; esto, a su vez, fue la causa de que proliferaran los pozos artesianos en las zonas que urbanizaban.

Para 1854 se habían abierto 24; en 1857 ya existían 144 pozos y para 1883 había 483, y así sucesivamente.⁷⁸

⁷⁶ Este acueducto se empezó a construir en tiempos del Virrey Márquez de Montes Claros, de 1603 a 1607, y fue terminado en la administración del Marqués de Guadalcázar, en 1620. Carrera Stampa, Manuel. *Planos de la Ciudad de México*. México, BSMGE. Tomo LXVII. (1949), p. 287 - 288

⁷⁷ Probablemente, este acueducto seguía el mismo trayecto que el construido por los aztecas. Sin embargo, la construcción de los arcos se concluyeron en los tiempos del Virrey Don Antonio María de Bucareli y Ursúa, en 1779. *Ibid.* p. 287 - 288

⁷⁸ Cossío, José. *op. cit.* p. 282

Como consecuencia de la proliferación de los pozos artesianos, los mantos freáticos se contaminaron y en muchos casos se agotaron.

La contaminación de los ríos y lagos

La expansión urbana originó que la contaminación de los ríos y lagos del Distrito Federal fuera un hecho evidente. José Lobato describe en el año de 1876, la situación de esta forma:

Resulta que todas las comarcas del S, O, SO y NO son más altas que el piso de la Ciudad de México y que el canal de la Viga constituye el principal curso de desagüe de estas comarcas. Así tenemos que el río de la Piedad, que desemboca al norte de Santa Anita, en el Canal de la Viga lleva al lago de Texcoco, todas las aguas y suciedades de México, Tacubaya, Coyoacán, Mixcoac, San Ángel, Coapa, etc., en tanto que los ríos de Guadalupe y Consulado, hacen lo mismo con las poblaciones de Azcapotzalco, San Juanico y Tacuba⁷⁹

En este relato se puede observar la forma en que algunos ríos del Distrito Federal, se fueron paulatinamente transformando en canales de desagüe, esta situación a su vez, provocó que el lago de Texcoco se convirtiera en el depósito de

⁷⁹ Lobato, José G.. *Comparación de la clasificación higiénica de la capital de México*. México, BSMGE. Imprenta de Francisco Díaz de León. (1876), p. 82

las aguas negras de la entidad.

La alteración del curso de los ríos

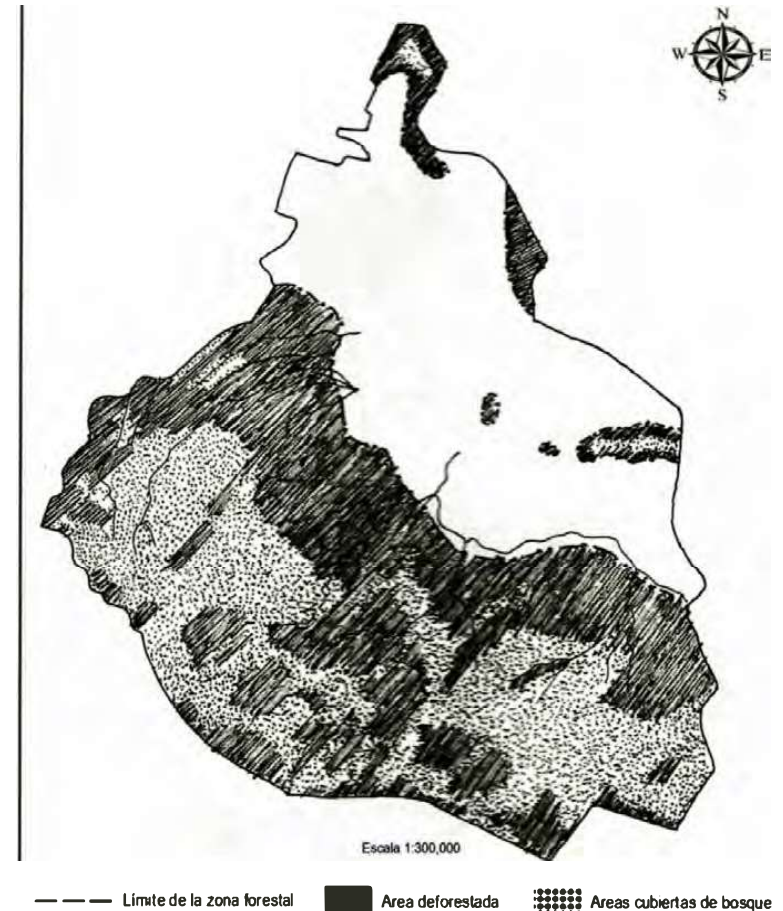
Debido a la deforestación de los montes del Distrito Federal, los ríos de esta entidad sufrieron continuamente el azolve de sus cauces, lo cual ocasionó que surgieran inundaciones en lugares en donde esto no ocurría. Existe al respecto un informe de 1865, que dice lo siguiente:

Conocida es la formación defectuosa de los ríos que rodean a la Ciudad de México, cuyo cauce, en el mayor número de los casos, se encuentran con una elevación considerable sobre los terrenos inmediatos, con bordos de arena o de tierra franca, sin espesor y taludes necesarios y con una sección las más de las veces incapaz de contener el agua que conducen, de lo que provienen, en la mayor parte de los casos, la rotura de los bordos y perjuicios consiguientes.⁸⁰

El peligro de sufrir alguna inundación, sobre todo en la época de lluvias, motivó a las autoridades a desviar el cauce de los ríos, sobre todo cuando pasaban cerca de las zonas urbanas. Por esta razón, los ríos de Guadalupe, Consulado,

⁸⁰ Memoria del Ministerio de Fomento. México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante. (1865), p. 177

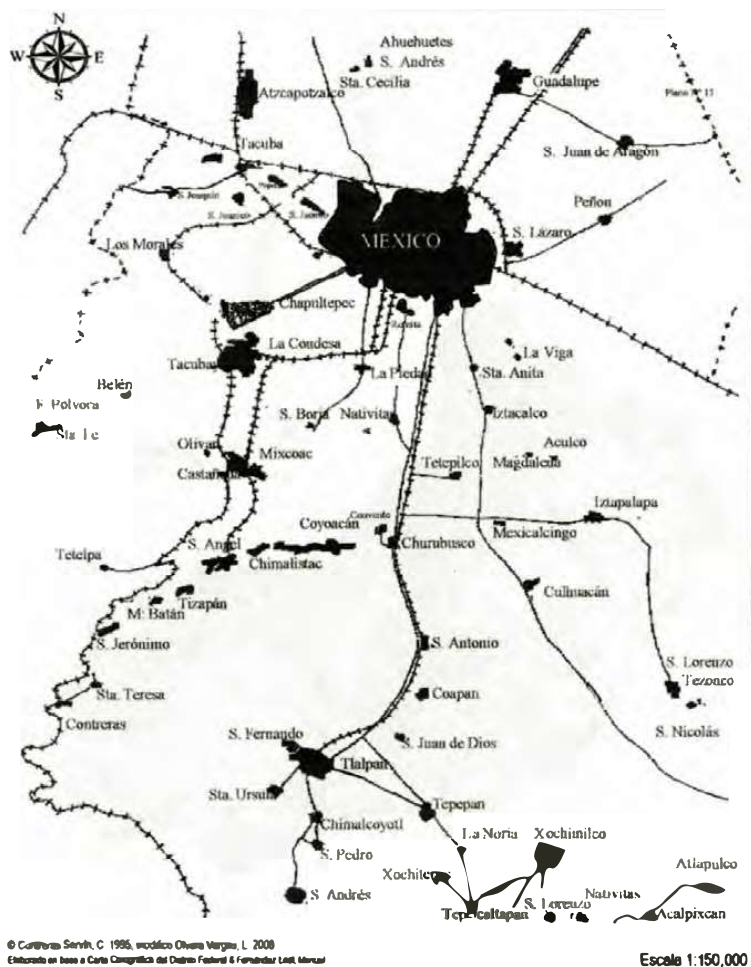
Plano 8



— — — Limite de la zona forestal ■ Area deforestada ▨ Areas cubiertas de bosque

© Contreras Serrín, C. 1995, modificado Olivera Vargas, I. 2008
 Elaborado en base a Memoria de la Secretaría de Fomento. 1911. 12. Anexo no. 117

Plano 9



Churubusco y la Piedad, que ocurrían por los lugares más poblados, fueron los más afectados. El anterior informe, al referirse a estos ríos, los describe de esta forma:

El río de Guadalupe, que se forma por la reunión de los Remedios con el de Tlalnepantla, encuentra ya un cauce formado por las casas y el puente al pasar por la Ciudad de Guadalupe, tan estrecho, que no es suficiente para un solo río y para evitar las reventaciones que sobrevienen por esas causas es necesario desviar el río de los Remedios hacia el sur atravesando las calzadas de Guadalupe, volviendo después a reunirlo, rectificándolo y ensanchando su cauce hasta su entrada en la laguna de Texcoco.

Por otro lado, uno de los ríos que ocasionan y aún deben ocasionar mayores males al oeste de la Ciudad de México, es el río del Consulado que recibe tres considerables caudales, cada uno de mayor capacidad que él, con lo que causa la anegación de pueblos, haciendas y caminos, sin contar con que pasando por encima de la calzada de la Verónica, viene a depositar sus aguas a la hacienda de la Teja, inundando el paseo de Bucareli e introduciéndose en las atarjeas de la Ciudad. La rectificación y ampliación de este río es difícil, y el medio más fácil y económico

que se le ocurre a la comisión, es el que se rectifique y amplié el río Chico conduciéndose hasta el potrero del Arco en la hacienda del Aragón.

Con respecto al río de Churubusco, que reúne en su curso las aguas del SO del Distrito Federal, conviene el impedir que se precipiten en el Canal (de la Viga), en el punto de Mexicalcingo. Para conseguir este objeto, es de toda necesidad el reconstruir la compuerta que antiguamente existía en dicho punto, para hacer, por medio de ella, refluir las aguas del expresado río hacia la laguna de Xochimilco.

Finalmente para que las aguas del río de la Piedad, no se introduzcan dentro de la Ciudad (de México), es necesario cuidar de la conservación y buen servicio de las compuertas de la Viga y Santo Tomás, para que cerrando estas en los momentos de avenidas, las aguas del río no aumenten el caudal de los del canal y se dirijan directamente hacia el lago de Texcoco, por los desfogues que existen sobre el bordo oriental del mismo y cuya limpieza se recomienda.⁸¹

Las obras del desagüe y la desecación de los lagos

⁸¹ Ibid. p. 179

Las obras del desagüe emprendidas durante la época Colonial tuvieron como principal finalidad, desviar el río Cuautitlán para evitar que desembocara en el lago de Zumpango, y con ello evitar, a su vez, que las aguas de este se vertieran en el lago de Texcoco; con esto se pensaba, que se iba a evitar las inundaciones que periódicamente sufría la Ciudad de México. Como consecuencia de las obras que se llevaron a cabo durante la mayor parte de la época novohispana y los primeros años del siglo XIX, el lago de Texcoco paulatinamente vió reducida su extensión y volumen.

Ernesto Vigneaux, a mediados del siglo pasado, señalaba que la situación de este lago era que:

El lago de Texcoco, se retira cada vez más y estaría ya probablemente seco, si los de Xochimilco y Chalco no le suministraran regularmente 130 pies cúbicos de agua por segundo por medio del Canal de la Viga.⁸²

No obstante que el lago de Texcoco había reducido considerablemente su superficie, la capital continuó inundándose, como resultado del azolve de este lago, debido en gran parte a la destrucción de los bosques del Distrito Federal. Este hecho, originó que el año de 1900 se concluyeran

⁸² Vigneaux, Ernesto. *Viaje a México*. México. (1855), p. 65

las obras del Desagüe del Valle de México, que consistía en desalojar por el túnel de Tequisquiác, las aguas que seguían alimentando al lago de Texcoco, datos oficiales dicen que el túnel arrojaba fuera del Valle, una cantidad de 3 800 litros por segundo, acelerando con ello la desecación del lago de Texcoco.⁸³

En la segunda mitad del siglo XIX, también disminuyó el nivel del lago de Xochimilco, debido a que parte de sus aguas fueron desviadas al Canal de la Viga, para lavar las atarjeas del drenaje de la Ciudad de México. Esto ocasionó que la tierra de las chinampas se fuera consolidando cada vez más, quedando separadas las chinampas únicamente por canales de agua. Sin embargo, en época de lluvias gran parte del lugar se convertía en pantano.⁸⁴

El desplazamiento de las zonas agrícolas, como resultado del crecimiento urbano, ocasionó que el lago de Chalco, a finales del siglo XIX, fuera convertido en tierras de labor.⁸⁵

Conclusiones

Dentro del proceso de investigación se pue-

⁸³ Téllez Pizarro, Mariano. *Estudio sobre cimientos para los edificios de la Ciudad de México*, México, Tip. de la Dirección de Telégrafos Federales. (1907), p. 18 - 23

⁸⁴ Gamiz, Abel. *Geografía del Distrito Federal*. México. (1927), p. 15

⁸⁵ Noriega, Eduardo. *Geografía de la República Mexicana*. México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret. (1898), p. 38

do constatar como el paisaje natural en un sólo siglo pasó de representar las tres cuartas partes del actual territorio del Distrito Federal, a sólo constituir una cuarta parte de la superficie de la entidad; por esta razón, a partir del siglo XX desaparece el paisaje natural, para dar paso a un paisaje eminentemente urbano.

Como parte de la investigación, se pudo establecer que en la primera mitad del siglo XIX, el paisaje natural constituye aproximadamente el 75% de lo que sería el actual Distrito Federal; dentro de la configuración territorial de la entidad, se distinguen en ese tiempo, tres regiones claramente diferenciadas entre sí, estas son: la zona agrícola - urbana, la zona lacustre y la zona montañosa (boscosa). El medio físico de la entidad se forma con las dos últimas regiones, las cuales a pesar de la intervención del hombre, conservan su aspecto silvestre.

Por lo que respecta a la región agrícola - urbana, en los inicios del siglo XIX ocupaba menos del 25% de la superficie actual del Distrito Federal. Los límites de la región se encuentran establecidos por las siguientes poblaciones: la Villa de Guadalupe, al norte; los pueblos de Azcapotzalco, Tacuba y Tacubaya, al oeste; las márgenes de los lagos de Texcoco y Xochimilco, al este; y los pueblos de San Ángel, Coyoacán y San Agustín de las Cuevas (Tlalpan), al sur. Por otra parte, este espacio es el escenario de los cambios ambientales más importantes que se han llevado a cabo hasta ese momento, los cuales tienen su

origen desde la época prehispánica.

En los albores del siglo diecinueve, la región lacustre representa un 15% de la superficie de lo que correspondería al actual Distrito Federal. El paisaje del lugar se forma con la parte occidental de los lagos de Texcoco y Chalco; sólo el lago de Xochimilco se encuentra totalmente dentro de la entidad. Estos lagos en ese momento, son el refugio de una gran cantidad de aves, muchas de las cuales son migratorias. Es importante mencionar que la fauna de los lagos representó en ese tiempo la principal fuente de proteínas de los habitantes más pobres de la capital; también es importante señalar, que sólo en las orillas del lago de Texcoco, se observan zonas desecadas, como consecuencia de una paulatina disminución en la extensión y volumen del lago; esta situación se debe a las obras de drenaje que se hicieron durante la época colonial, para librar a la Ciudad de México de las periódicas inundaciones que sufría en tanto que los otros dos lagos conservan sus condiciones físicas.

Los bosques en la primera mitad del siglo XIX ocupaban el 60% de lo que sería el actual territorio del Distrito Federal. Esta zona forestal se localizaba, principalmente en las montañas del sur de la entidad; y en menor proporción, en la Sierra de Guadalupe y de Santa Catarina en Iztapalapa. La riqueza faunística de la entidad, sobre todo la de mamíferos, se concentraba en esta región.

El primer factor que causa la transformación

del paisaje natural del Distrito Federal, fue el crecimiento demográfico y urbano que experimentó la entidad. El eje central de este proceso, lo constituyó la Ciudad de México y las poblaciones circunvecinas, como: Tacuba, Tacubaya, Guadalupe, Coyoacán, San Ángel y San Agustín de las Cuevas (Tlalpan).

El proceso de urbanización de la Ciudad de México y las zonas aledañas, tuvo sus orígenes en la segunda mitad del siglo XIX, y se intensificó en las dos últimas décadas de ese siglo. Los efectos de este crecimiento se percibieron sobre el paisaje de diferentes formas: en primer lugar, se reflejó en el desplazamiento de las áreas agrícolas; en segundo lugar, en la deforestación de las montañas; y, finalmente en la contaminación de los ríos y lagos.

En particular, el crecimiento de la ciudad de México presentó dos tendencias distintas; la primera fue que las colonias pobres se extendieron hacia el norte y noreste de la capital, sobre lo que antiguamente eran terrenos lacustres; en tanto que las colonias más opulentas se establecieron hacia el sur y poniente de la ciudad, procurando hacerlo en terrenos arbolados.

Asociado al crecimiento demográfico y urbano se presenta una demanda de energía, la cual fue satisfecha, en gran medida, con leña y carbón de los bosques del sur del Distrito Federal. Para ilustrar esta situación, es necesario recordar que la población de la entidad, al finalizar el siglo XIX, aumentó en un 200%, con respecto al

número de habitantes que existían en los inicios de ese siglo. Este hecho trajo como consecuencia que el consumo de leña y carbón creciera por lo menos en la misma proporción.

Aunque todos estos acontecimientos tuvieron una repercusión directa en la transformación del paisaje, el proceso de urbanización por sí sólo, no basta para explicar la destrucción del medio físico. Por esta razón, es necesario analizar otros factores, como son: el crecimiento de las vías de comunicación, el desarrollo del comercio y el establecimiento de las industrias, antes de poder evaluar adecuadamente, el cambio que sufrió el entorno natural del Distrito Federal.